

Opinión del Día

—FIRMA INVITADA—

Manual de urgencia hacia la felicidad

RICARDO PÉREZ

ESCRITOR

Asiento con el novelista alemán Jean Paul Richter (1763-1825) cuando afirma que "El recuerdo es el único paraíso del cual no podemos ser expulsados".

Por fortuna, con mayor o menor esfuerzo, el hombre puede actuar sobre su memoria de manera selectiva, favoreciendo así el proceso natural de olvido, una sabia defensa que la Madre Naturaleza tuvo a bien regalarnos para, presumo, prevenirnos ante la locura que podría depararnos la acumulación de todos y cada uno de los estímulos vividos a diario, tanto aquellos que registramos de manera consciente como aquellos que quedan depositados de modo involuntario en nuestro subconsciente.

Sirvamos de esta beneficiosa ventaja para terminar felizmente el año 2006 y dar comienzo en positivo al 2007 que, agazapado, espera a la vuelta de la esquina que desenvolvamos uno a uno los días que lo conforman.

Siguiendo a Richter, utilizaré estos días que restan hasta la conclusión del año para hacer uso de mi memoria selectiva, esa potencia del alma que espero me permita desprenderme de los aspectos negativos con los que el 2006 decidió ponerme a prueba, con ello, darme oportunidad de medirme a mí mismo. Utilizaré el olvido preventivo como arma de

destrucción masiva contra los sentimientos que enturbian el alma, para desprender de la comisura de mis labios los restos de sonrisas muertas, para liberar mi pensamiento de las umbrías que pintan dentro de mí los días tristes.

Y con ello, si los vientos me sonríen y consigo atracar felizmente en 2007, espero que Richter tenga razón y, cuando rememore lo vivido en este año, llegue a mí el dulzor de los buenos ratos y quede atrás el almizclado regusto de los sinsabores, de las pequeñas catástrofes cotidianas, de las derrotas que se quedan en los días perdidos.

Inexorablemente, en pro de la mencionada salud mental, de la evitación de la locura, hemos de desprendernos también del dulzor cosechado. Me apoyaré en la opinión del escritor y periodista mexicano Armando Fuertes Aguirre (Saltillo, Coahuila, 1938), quien matiza la máxima de Richter al considerar que "Un paraíso del que no se puede salir es un infierno".

Esto, referido a la felicidad, puede compararse con el empucho que se derivará de un colosal porfirismo perpetuo, algo así como las ostentosas tartas de chocolate de los dibujos animados. ¿Imagina usted el hartazgo posterior a su ingesta? Algo así imagino para la utópica felicidad perpetua.

Otra cosa es la serenidad de espíritu, el bienestar emocional, el alma sosegada. Pero la felicidad, como los licores fuertes, debe ser paladeada en las dosis pertinentes



para evitar lo pernicioso de sus consecuencias. Porque, sin tener conocimiento y experiencia previa del dolor, del desengaño, de las expectativas frustradas, de los amores muertos ¿cómo valoraremos en su justa medida la riqueza de la risa, el placer del logro, la satisfacción del éxito, el gozo del alma gemela?

Apenas unos días nos separan del año nuevo y de nuestros planes para él, de los propósitos de

enmienda, de la determinación en adquirir hábitos saludables. San Agustín nos dejó, en tan sólo tres palabras, un acertado y efectivo manual de urgencia hacia la felicidad: "Conócete, acéptate, súperate".

Que bien pudiera complementarse con el deseo que dejó reflejado el autor de *Los viajes de Gulliver*, Jonathan Swift (1667-1745): ¡Ojalá vivas todos los días de tu vida!

También Charles Louis de Secondat, Barón de Montesquieu (1689-1775), nos ofrecía un pensamiento de sumo interés relativo a la felicidad: "Queremos ser más felices que los demás y eso es difícilísimo porque siempre les imaginamos mucho más felices de lo que son en realidad".

Yo, por mi parte, deseo que dicha felicidad sea para usted el rasgo distintivo del 2007 que estaremos en breve.